



Documento sobre la Fraternidad Humana para la Paz Mundial y la Convivencia

Un documento histórico cofirmado por S. S. el Papa Francisco

y

el Gran Imán de Al-Azhar Ahmad Al-Tayyeb

+ **Felix MACHADO** *Archbishop of Vasai – Secretary of the Catholic Bishops' Conference of India (C.B.C.I.)*

Una declaración pública de las dos tradiciones religiosas del mundo: Un signo de esperanza en nuestro mundo fragmentado.

- Los dos líderes de dos religiones DECLARAN públicamente LA ADOPCIÓN DE UNA CULTURA DE DIÁLOGO COMO CAMINO; LA COOPERACIÓN MUTUA COMO CÓDIGO DE CONDUCTA; EL ENTENDIMIENTO RECÍPROCO COMO MÉTODO Y NORMA.
- Punto de partida: "La fe lleva al creyente a ver en el otro a un hermano que debe sostener y amar. Por la fe en Dios, que ha creado el universo, las criaturas y todos los seres humanos —iguales por su misericordia—, el creyente está llamado a expresar esta fraternidad humana, protegiendo la creación y todo el universo y ayudando a todas las personas, especialmente las más necesitadas y pobres."

Contexto del documento

- La pobreza, el conflicto y el sufrimiento de tantos hermanos y hermanas en diferentes partes del mundo como consecuencia de la carrera armamentística, la injusticia social, la corrupción, la desigualdad, la decadencia moral, el terrorismo, la discriminación, el extremismo y muchas otras causas.
- La fraternidad humana, que abarca a todos los seres humanos, se ve desgarrada por las políticas de extremismo y división, por los sistemas de lucro desenfrenado o por las tendencias ideológicas de odio que manipulan las acciones y el futuro de los hombres y mujeres; la cultura de la intolerancia y el peligro de la convivencia en paz.
- Es necesario redescubrir los valores de la paz, la justicia, la bondad, la belleza, la fraternidad humana y la convivencia para confirmar la importancia de estos valores como anclas de salvación para todos, y promoverlos en todas partes.

Crisis del mundo moderno

- Una conciencia humana desensibilizada, un alejamiento de los valores religiosos y un individualismo imperante acompañado de filosofías materialistas que divinizan a la persona humana e introducen valores mundanos y materiales en lugar de principios supremos y trascendentales.
- Existe tanto un deterioro moral que influye en la acción internacional como un debilitamiento de los valores espirituales y de la responsabilidad. Todo ello contribuye a un sentimiento generalizado de frustración, aislamiento y desesperación que lleva a muchos a caer en un vórtice de extremismo ateo, agnóstico o religioso, o en un extremismo ciego y fanático, que en última instancia fomentan formas de dependencia y autodestrucción individual o colectiva.

Señales de una "tercera guerra mundial que se libra por partes".

- Estos signos son dolorosamente evidentes, como en aquellas situaciones en las que se desconoce el número exacto de víctimas, viudas y huérfanos.
- Vemos cómo otras regiones se preparan para convertirse en escenarios de un nuevo conflicto, con brotes de tensión y acumulación de armas y municiones, y todo ello en un contexto global ensombrecido por la incertidumbre, la desilusión, el miedo al futuro, y controlado por intereses económicos estrechos de miras.
- Ataque a la institución de la familia: se la mira con desprecio o se duda de su importante papel; éste es uno de los males más amenazantes de nuestra época.

Los creyentes deben decidirse a no ser nunca una causa de conflicto

- El primer y más importante objetivo de las religiones es creer en Dios, que es el Creador, que nos ha formado con Su sabiduría divina y nos ha concedido el don de la vida para protegerla. La vida es un don de Dios y nadie tiene derecho a quitársela, amenazarla o manipularla a su antojo. Todos deben salvaguardar este don de la vida desde su comienzo hasta su fin natural.
- Las religiones nunca deben incitar a la guerra, a las actitudes de odio, a la hostilidad y al extremismo, ni a la violencia o al derramamiento de sangre. Estas trágicas realidades son la consecuencia de una desviación de las enseñanzas religiosas.

Cont. De la diapositiva anterior

- Los creyentes deben ser conscientes del peligro de la manipulación política de las religiones y de las interpretaciones realizadas por grupos religiosos que se aprovechan del poder del sentimiento religioso en el corazón de los hombres y mujeres para hacerles actuar de una manera que no tiene nada que ver con la verdad de la religión.
- Los conflictos religiosos son a menudo el resultado de una manipulación con el fin de alcanzar objetivos políticos, económicos, mundanos y miopes.
- Los creyentes deben unirse y dejar de (ab)utilizar las religiones para incitar al odio, la violencia, el extremismo y el fanatismo ciego, y abstenerse de utilizar el nombre de Dios para justificar actos de asesinato, exilio, terrorismo y opresión.

Se invita a los creyentes a mantener lo siguiente:

- La firme convicción de que las auténticas enseñanzas de las religiones nos invitan a permanecer arraigados en los valores de la paz; a defender los valores de la comprensión mutua, la fraternidad humana y la coexistencia armoniosa; a restablecer la sabiduría, la justicia y el amor; y a despertar la conciencia religiosa entre los jóvenes para que las generaciones futuras estén protegidas del reino del pensamiento materialista y de las peligrosas políticas de codicia e indiferencia desenfrenadas que se basan en la ley de la fuerza y no en la fuerza del derecho.
- La libertad es un derecho de toda persona: cada individuo disfruta de la libertad de creencia, pensamiento, expresión y acción. La sabiduría divina es la fuente de la que deriva el derecho a la libertad de creencia y la libertad de ser diferente. Hay que rechazar que se obligue a las personas a adherirse a una determinada religión o cultura

Cont.

- Si creemos en la existencia de la familia humana, se deduce que, como tal, hay que cuidarla. Esto presupone tener la propia identidad, a la que no se debe renunciar para complacer al otro. Pero al mismo tiempo exige el valor de la alteridad, que implica el pleno reconocimiento del otro y de su libertad, y el consiguiente compromiso de esforzarme para que los derechos fundamentales del otro sean siempre afirmados, en todas partes y por todos. Sin libertad ya no somos hijos de la familia humana, sino esclavos.
- La libertad religiosa no se limita sólo a la libertad de culto, sino que ve en el otro un verdadero hermano, un hijo de mi propia humanidad al que Dios deja libre y al que, por tanto, ninguna institución humana puede coaccionar, ni siquiera en nombre de Dios.

La misericordia es el camino a seguir

- El diálogo, el entendimiento y la promoción generalizada de una cultura de la tolerancia, de la aceptación del otro y de la convivencia pacífica contribuirían significativamente a reducir muchos problemas económicos, sociales, políticos y medioambientales que tanto pesan sobre gran parte de la humanidad.
- El diálogo entre los creyentes significa reunirse en el vasto espacio de los valores espirituales, humanos y sociales compartidos y, desde aquí, transmitir las más altas virtudes morales que las religiones persiguen. También significa evitar discusiones improductivas;

La paz, para volar, necesita alas que la sostengan: las alas de la Educación y la Justicia

- Educación - significa sacar a la luz los preciosos recursos del alma. La educación también se da en la relación, en la reciprocidad. Junto a la célebre máxima antigua "*conócete a ti mismo*", debemos defender "*conoce a tu hermano o hermana*": su historia, su cultura y su fe, porque no hay auténtico conocimiento de uno mismo sin el otro. Como seres humanos, y más aún como hermanos y hermanas, recordemos que nada de lo humano puede permanecer ajeno a nosotros. La educación en nombre de la paz y el conocimiento recíproco para evitar la violencia.

Cont.

- La justicia es la segunda ala de la paz.
- Nadie puede creer en Dios y no buscar vivir en justicia con todos (Mt 7,12).
- La paz y la justicia son inseparables. La paz muere cuando se separa de la justicia, pero la justicia es falsa si no es universal. Una justicia dirigida sólo a los miembros de la familia, a los compatriotas, a los creyentes de la misma fe, es una justicia que cojea; ¡es una injusticia disfrazada!
- El afán de lucro deja el corazón sin vida; las leyes del mercado actual no benefician al encuentro, al diálogo, a la familia, dimensiones esenciales de la vida. Las religiones deben ser la voz de los últimos, que no son estadísticas sino hermanos y hermanas.

El terrorismo es deplorable y amenaza la seguridad de las personas en todo el mundo

- El terrorismo difunde el pánico, el terror y el pesimismo. Se debe, más bien, a un cúmulo de interpretaciones incorrectas de los textos religiosos y a políticas vinculadas al hambre, la pobreza, la injusticia, la opresión y el orgullo.
- Es necesario dejar de apoyar los movimientos terroristas alimentados por la financiación, el suministro de armas y la estrategia, y por los intentos de justificar estos movimientos incluso utilizando los medios de comunicación. Todo ello debe ser considerado como crímenes internacionales que amenazan la seguridad y la paz mundial. Este terrorismo debe ser condenado en todas sus formas y expresiones.

Igualdad de derechos y deberes en virtud de la cual todos gozan de justicia.

- El concepto de ciudadanía se basa en la igualdad de derechos y deberes en virtud de la cual todos gozan de justicia.
- Por lo tanto, es crucial establecer en nuestras sociedades el concepto de ciudadanía plena y rechazar el uso discriminatorio del término minorías, que engendra sentimientos de aislamiento e inferioridad. Su uso incorrecto prepara el terreno para la hostilidad y la discordia; deshace cualquier éxito y arrebató los derechos religiosos y civiles de algunos ciudadanos que se ven así discriminados.

El respeto mutuo de las culturas aporta enriquecimiento

- Mediante un intercambio y un diálogo fructíferos puede producirse un enriquecimiento cultural mutuo; debemos erradicar la obsesión imperante por el materialismo, que da lugar a males espirituales y religiosos.
- Es importante prestar atención a las diferencias religiosas, culturales e históricas que son un componente vital en la formación del carácter, la cultura y la civilización de las distintas religiones.
- También es importante reforzar el vínculo de los derechos humanos fundamentales para garantizar una vida digna a todos los hombres y mujeres.

Los derechos de las mujeres, los niños y los ancianos

- Hoy las mujeres necesitan ser apoyadas para que se liberen de los condicionamientos históricos y sociales. También hay que protegerlas de la explotación sexual y de que sean tratadas como mercancía u objeto de placer o de beneficio económico. Hay que esforzarse por modificar las leyes que impiden a las mujeres disfrutar plenamente de sus derechos.
- Así también, los derechos fundamentales de los niños a crecer en un entorno familiar, a recibir nutrición, educación y apoyo, son deberes de la familia y la sociedad.
- Hay que denunciar las prácticas que atentan contra la dignidad y los derechos de los niños; es igualmente importante estar atentos a los peligros a los que están expuestos, sobre todo en el mundo digital, y considerar un delito el tráfico de su inocencia y toda violación de su juventud.
- La protección de los derechos de los ancianos, los débiles, los discapacitados y los oprimidos es una obligación religiosa y social que debe garantizarse y defenderse mediante una legislación estricta y la aplicación de los acuerdos internacionales pertinentes.

Mayor difusión del documento

- Esta Declaración puede ser un llamamiento a toda conciencia recta que rechaza la violencia deplorable y el extremismo ciego...
- ...un testimonio de la grandeza de la fe en Dios que une los corazones divididos y eleva el alma humana...
- ...un signo de la cercanía entre los creyentes que creen que Dios nos ha creado para entendernos, cooperar entre nosotros y vivir como hermanos que se aman.
- Todo ello con el fin de encontrar una paz universal que todos puedan disfrutar en esta vida.

Buscando una mayor difusión del documento

- Al-Azhar y la Iglesia Católica piden que este documento se convierta en objeto de investigación y reflexión en todas las escuelas, universidades e institutos de formación, contribuyendo así a educar a las nuevas generaciones para que lleven el bien y la paz a los demás, y sean defensores en todas partes de los derechos de los oprimidos y de los más pequeños de nuestros hermanos.
- Este documento puede constituir una invitación a la reconciliación y a la fraternidad entre todos los creyentes, incluso entre creyentes y no creyentes, y entre todos los hombres de buena voluntad.